

De las ventas cervantinas al manteo de Judas en Alamillo

Si hubo un tiempo en que los castillos y fortalezas medievales marcaron límites de territorios y rutas de caminos a lo largo y ancho de la geografía, con la incorporación por los reyes Católicos del reino de Granada esos gigantes irán cayendo en el olvido ya que el hombre no tendrá necesidad de los mismos. Se abrirán nuevas rutas y caminos reales a cuya sombra surgen ventas, posadas y mesones como albergue de viajeros y animales.

Solían hallarse éstas en descampado. Encrucijadas de caminos de rueda y herradura; sus huéspedes iban desde el simple labriego, trajinantes, arrieros, juglares y demás gentes transhumantes a gentes principal como reyes, príncipes y otros personajes próximos a la corte: «...en la venta de Molinillo que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andalucía...» Cervantes viajero incansable de caminos debió ser huésped de esta antiquísima venta situada en el antiguo camino de Toledo a

Córdoba: «...a esta sazón pasaron acaso por el camino una tropa de caminantes que iban a sestar la venta del Alcalde...»

De todas las antiguas ventas existentes en el Real Valle de Alcudia, es sin duda la venta de transhumancia del Zarzoso la que ha llegado a nuestros días en un admirable estado de conservación, debido al noble deseo de su dueño de no querer romper con un pasado y una cultura como es la que ofrece esta vieja reliquia hispánica. Su situación junto a la vereda Mayor de Alcudia ya próximo al puerto de Mochuelos, la mayor parte de sus visitantes fueron pastores y serranos así como arrieros y trajinantes, hacia y desde las zonas de los valles de Pedroche y Alcudia.

La aldea de la Bienvenida se sitúa en el centro del Valle de Alcudia y aldea del mismo nombre. Hasta hace pocos años siguió en su trayectoria de abastecer de víveres a pastores y serranos de la zona centro del valle, pero su estado de abandono ha sido paralelo al resto de los edificios de la citada aldea.

En Alamillo y hasta bien entrado el siglo XIX con igual y parecida trayectoria a la de la Bienvenida funcionó otra antigua venta o mesón, situada en el entonces extramuros de la población, junto al antiguo camino de los carreteros o del Horcajo; frecuentada por los pastores y serranos de esta parte del valle así como por los trajinantes de la carretería que abastecía de leñas a las Minas de Almadén.

La venta protagonizada el escenario del manteo de Sancho. Fue práctica muy común en pasados siglos sobre todo en el ambiente rural el mantear a personas o animales. Goya immortalizó esta práctica en su famoso cuadro «Manteo del Pelele» que se conserva en el Museo del Prado; en Alamillo se sigue celebrando esta fiesta la que conocemos con el nombre del «Manteo de los Judas» unidas a la quema de las «Muñecas» en la noche del Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección, que finaliza de este modo la Pascua de Resurrección.

BENITA GALÁN SÁNCHEZ



Torre de la Iglesia Parroquial de Alamillo